

CAPITULO XXII.

La Batalla de Nanahuatipan.

El éxito de los franceses en Puebla y la llegada de Maximiliano á México en Mayo de 1864, contribuyeron á desanimar á los liberales y á segregar de su partido todos aquellos, que aunque no eran factores activos en la lucha, sí simpatizaban con los principios que ellos defendían. Los conservadores se aprovecharon de las ventajas que se les habían presentado, y activaron su propaganda, especialmente en las comarcas de la Mesa Central y en las ciudades y poblaciones grandes. La retirada de Juárez de la capital, dió un golpe de muerte, por ese entonces á lo menos, á la causa liberal, y millares de individuos que se hubieran llamado liberales en condiciones normales del país, se hicieron al lado del imperio; y no parecía, sino como que todo el país había vuelto la mirada hacia Maximiliano y la intervención francesa. Aún los mismos franceses se equivocaron por esta aparente conformidad del pueblo mexicano con el programa político que se manufacturó expresamente para él; y el General Bazaine, sucesor de Forey como comandante en jefe del ejército de intervención, escribió al ministro de la guerra francés, que tenía "entera confianza que la cuestión mexicana vería pronto una solución pacífica;" y manifestó su creencia de tener bajo su mando "suficientes tropas para terminarla con todo éxito." Agrega, además, en la misma carta, que "nadie se ocupa ahora de Juárez ni de su gobierno, el cual anda errante, no se sabe por donde."

Los conservadores prometían paz al país, que había sido azotado tan largo tiempo por la guerra civil; la Iglesia naturalmente apoyaba la intervención, que sostenía la autoridad eclesiástica y sus antiguos privilegios y dignidades; y el populacho, que apenas



GENERAL RAFAEL BENAVIDES.

comprendía lo que significaba todo el asunto, se dejaba conducir por los sacerdotes y por sus propios caciques, quienes desde un principio eran indiferentes ó estaban á favor del imperio.

Fué, por consiguiente, con razón aparente que Bazaine manifestó su creencia de que la cuestión mexicana estaría pronto arreglada. Pero contaba sin la reacción que tenía que sobrevenir por todo el país, y no supo tomar en consideración el profundo sentimiento innato que todo pueblo independiente tiene contra la pérdida de su independencia, por muy paliada que sea la forma de vasallaje que se le trate de imponer. Efectivamente, en los mismos momentos, en que según lo indicaban las apariencias, todos los factores de la situación mostraban una solución pacífica de lo que Bazaine llamaba "situación mexicana," nubes de tormenta comenzaban á agruparse en el horizonte político. Mientras que actualmente se celebraban en todas las iglesias de México Te Deums, en acción de gracias por el establecimiento de la paz y el triunfo de la causa conservadora, hombres como Porfirio Díaz, su hermano Félix, González Ortega, Felipe Berriozábal, José M. Maldonado, Alejandro García, Miguel Negrete, Coronel Angulo, Aureliano Rivera, Alejandro Gutiérrez, Rafael Benavides, Cristóbal Salinas, José María Ballesteros, Fernando María Ortega, Francisco Leyva, Antonio Rojas y Mariano Escobedo, se estaban preparando para resistir hasta la muerte la subyugación de México á un poder extranjero.

A su llegada á la ciudad de Oaxaca hacia fines del año de 1863, en su capacidad de comandante en jefe del ejército del Estado, el General Díaz se dedicó inmediatamente á poner en orden las finanzas y asuntos administrativos de la localidad; pues aquella entidad federal había insistido en que asumiera el cargo de jefe del Ejecutivo del Estado, lo mismo que el de jefe militar. Los buenos efectos de su gobierno se vieron pronto en el aumento de las rentas públicas y en la mejora del ejército.

Pero el General Díaz tenía también bajo su mando los Estados de Puebla, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche y Yucatán, y luego vió que las atenciones militares relacionadas con el manejo de tan vasta extensión de territorio, eran más que suficientes para ocupar todo su tiempo y emplear toda su energía; por lo cual nombró en su lugar como gobernador y comandante militar del Estado de Oaxaca al General J. M. Ballesteros. Igualmente nombró gobernadores semi-militares y semi-políticos para todas las diferentes entidades políticas que estaban bajo su mando y jurisdicción. Este arreglo, lo dejó libre para dedicar toda su atención á los deberes de su cargo, como comandante en jefe del ejército del Este.

Nuevos soldados fueron reclutados y disciplinados; se reunieron todas las armas que fué posible obtener, y se hicieron toda clase de preparativos para resistir á los franceses cuando marcharan en fuerza hacia Oaxaca y hacia el sur; como se esperaba con toda seguridad que lo harían. Toda clase de esfuerzos se hicieron también para poner la ciudad de Oaxaca en condiciones de resistir un ataque ó de sostener un sitio.

Todos estos preparativos y esta actividad de parte del General Díaz, llamó la atención de los imperialistas á ésta parte de la República, puesta por Juárez al cuidado de dicho General, é inmediatamente se tomaron disposiciones para irlo á combatir á Oaxaca. Con ese fin se mandaron á ese Estado dos fuertes columnas, una al mando del General Courtois d'Hurbal y la otra conducida por el Brigadier Brincourt. Anteriormente, sin embargo, se habían situado otras fuerzas francesas menos importantes en el Estado. Pero ninguna de éstas se había atrevido á avanzar hacia la capital, ó comprometerse seriamente con el ejército liberal que había organizado y disciplinado el General Díaz, y que lo tenía bien preparado para la lucha que pronto tendría lugar, y que decidiría si el Estado de Oaxaca quedaba en



CORONEL MIGUEL AUZA.

manos de los liberales ó tenía que reconocer la soberanía del imperio.

Los franceses, que habían situado en Tehuacán, del Estado de Puebla, su cuartel general para las operaciones contra Oaxaca, se habían limitado á avanzar sobre la capital del Estado, tan ligero como se los permitió la construcción de dos caminos carreteros provisionales para el transporte de las provisiones de su ejército. Uno de estos caminos, de Tehuacán á Oaxaca, se dispuso que pasara por el lugar denominado Cañada, mientras que el otro fué trazado pasando por Teotitlán.

El avance de los franceses fué muy laborioso, y eran constantemente acosados por las tropas liberales. Esto continuó por varios meses, y los patriotas se vieron obligados últimamente á retroceder de Huajuapam á Nochistlán y también de Teotitlán á Cuicatlán.

Por fin el General Díaz se decidió á atacar á las fuerzas francesas que se aproximaban. Toda clase de arreglos se hicieron cuidadosamente para sorprender á estas últimas, y dividir las fuerzas que estaban entre Oaxaca y Tehuacán. Los preparativos que se hicieron para este ataque y el resultado que tuvo, lo narra el General Díaz del modo siguiente:

“Cuando el enemigo avanzaba sus trabajos de construcción del camino hasta Tamazulapam, por la vía de la Mixteca, y sus preparativos hasta Teotitlán del Camino, por el de la Cañada, me propuse atacar á la segunda columna, que venía por este último; y para ocultarle mi intención, saqué de Oaxaca una columna de las tres armas, que presenté primero en Teotongo á la otra columna de la Mixteca. Después de dos días de permanencia allí, y cuando el General Courtois d’Hurbal se preparaba á resistirme, dejé el mando al General Escobedo, con orden de moverse hacia Oaxaca si el enemigo tomaba la iniciativa, y con los batallones “Morelos” y “Cazadores,” marché á campo traviesa hacia Teotitlán del Camino, que era mi verdadero punto objetivo.

“Después de un día y parte de la noche de marcha pernocté cerca de San Antonio Nanahuatipán, adonde, según noticias que tuve de mis exploradores, estaba el grueso principal de los franceses, que tenían un destacamento de infantería y artillería sobre la vía de Oaxaca, avanzando en la hacienda de Ayotla.

“A las nueve de la mañana del día 19 de Agosto de 1864 llegué á San Antonio Nanahuatipán, sin que el enemigo, que ocupaba esa población, hubiera tenido noticia de mi oculta marcha, y lo batí brusca-mente haciéndole mucho daño á un batallón que á la sazón se lavaba en el río; pero como los soldados franceses tenían allí mismo sus armas en pabellón, después de la sorpresa hicieron una defensa muy vigorosa, replegándose hacia la iglesia, dejaron en el campo la mayor parte de sus vestidos y mochilas y muchos muertos desnudos, pues desnudos combatieron.

“Había yo dado orden al Coronel Espinosa y Gorostiza que estaba de antemano haciendo frente á la expedición francesa de que se trata en Cuicatlán, para que, en combinación con mi movimiento, marchase á vanguardia y acudiera él también á San Antonio, con su batallón, dos obuses de montaña, una compañía del batallón “Juárez” y el escuadrón que mandaba el Coronel D. Ladislao Cantenia en Ayotla, y que estaba fortificado pasajeramente en la hacienda y con artillería, no le permitió el paso, y á virtud de faltarme el importante concurso de esa tropa, tuve que retirarme con pérdidas muy considerables de oficiales y soldados, pero sin que el enemigo se atreviera á perseguirme.

“Es lamentable que el Coronel Espinosa y Gorostiza se hubiera encontrado con ese obstáculo que él creyó insuperable; pero su concurrencia me hubiera bastado, sin duda, para tomar el pueblo de San Antonio, derrotar definitivamente á la columna del General Brincourt y apoderarme de un rico convoy que se encontraba en aquel pueblo y que por un momento



GENERAL IGNACIO R. ALATORRE

estuvo en posesión de mi primera columna que penetró al punto amagado.

“Me reuní después al Coronel Espinosa y Gorostiza en Tecomavaca, y marché con él á Oaxaca, mandando regresar al General Escobedo, que había retrocedido hasta Huauclilla.

“El enemigo no avanzó por entonces, y yo seguí hostilizándolo con las fuerzas que sobre él tenía en observación. Sus dos grandes caminos los seguía construyendo y reforzaba los destacamentos que los defendían.”